

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



MILITARES:

JULIÁN GONZALEZ PARRADO

Coronel, gobernador,
filósofo, periodista.....
¿qué hay que añadir á la lista
de *timbres*, de éste señor?

F. Cristegui

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Militares: el coronel PARRADO, por Arístegui;—
VARIEDADES:—Anuncios de Moda, por Villar.
TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—ALGO SE PESCA, por P. de la
Sierra Arrigunaga;—¿QUÉ SE PROPONDRÁ?, por G.;—CASI
HISTÓRICO, por Ese;—DISTINGUIDOS, por Nemo;—POT-POU-
RRI, —ANUNCIOS.

MANILILLA

Estamos más visitados que un *monumento* de iglesia en días de Semana Santa.

Parece que los príncipes de las potencias orientales se han dado de *silla*, (que no siempre ha de ser de mano), y han dicho éstas ó parecidas palabras:

Los españoles gozan fama de primos.

Las islas Filipinas son posesiones españolas.

Ergo: démonos una vueltecita por allí, que no será difícil tropecemos con algún pariente.

Y pensarlo y hacerlo ha sido cosa de pocos días de maduración ó de incubación más ó menos artificial, como la que proporcionan ciertas máquinas empolladoras por excelencia.

Así es que, actualmente, tenemos entre nosotros tres ó cuatro personajes *linajudos* que pasean por la ciudad sus descomunales coletas, sus ralos bigotes y sus pintarrajeados vestidos.

Unos llevan en la cabeza capacetes terminados en punta como los para-rayos, y otros usan gorros de dormir provistos de doradas lentejuelas.

—Oiga usted: ¿porqué llevan los chinos *salacot*?—Me preguntaba un caballero curioso de suyo ó de *suya*.

—Pues para que no los descalabren esas medias—aguas que contra la voluntad de sus dueños están quitando en la calle del Rosario.

Lo cierto es que la cuestión de las *medias* ha tenido esta vez *visillos* de morrocotuda ó pantorrilluda que es lo mismo.

Y que si D. Justo, no hace aquel escarmiento ejemplar, con honores de bronca, tenemos medias—aguas para mientras los chinos monopolicen el comercio de este país, es decir: para toda la vida.

Estas cuestioncillas de política ultra—exterior é interna, traen preocupados á los filósofos y personas que se dedican á *piensar* sobre cualquier asunto, por nimio y fútil que parezca á primera vista á todos los que no tienen relaciones económicas con el zacate.

—Mire usted,—me decía la otra mañana un individuo con símbolo de autoridad en la mollera,—estoy profundamente alarmado porque de algunos meses á esta parte se suceden racimos de hechos extraordinarios, que no puedo explicarme satisfactoriamente.

Yo creo—añadía—que todo esto trae más cola que el cometa aparecido en las celestes regiones poco ántes de la guerra franco-prusiana, y aún hemos de presenciar algún cataclismo.

—Pero hombre de Dios, no me alarme V. con sus profecías!...

—Yo no alarmo á nadie; apunto solamente lo que nos viene sucediendo:

Primero: aparición de una sociedad.....

—Adelante, que hablar de eso está prohibido.

—Segundo: el globo terráqueo que se estreñe en sus *cimientos* de granito, y el cielo que se desborda en copiosas lluvias sobre la tierra; después *gancho*—programa de «La Regeneración», ese periódico que cuando aparezca nos pondrá limpios y morondos como Adam ántes del pecado; luego los *municipales* tirándose los tratos á la cabeza porque á unos se les han subido los gases, otros tienen los pelos de punta cual si estuvieran sometidos al influjo de poderosísima corriente eléctrica y todos creen que el *pitróleo* es lo más barato; y por último: la traída de esa compañía de ópera italiana, cuyo director viene á las Indias haciendo un viaje de recreo y con el exclusivo objeto de echar, como quien dice, una canita al aire. Con

fiese usted que lo que sucede no cabe dentro del orden natural de las cosas filipinas.

—Y apropósito: me dicen que las *divas* son de primera fuerza y además mujeres reguapísimas y que darán *el ópico*.

—Como que se piensa en registrarlas por si traen contrabando de *anfión*...

Las jentes despreocupadas no hacemos caso de esas menudencias; pero la llegada de los presupuestos para el actual año económico ha sacado de *quicio* hasta los espíritus más recalcitrantes y aplatanados.

Los empleados de nueva creación se frotan las manos de gusto, hacen cálculos de probabilidades llenos de interés y bendicen á los padres de la patria, que allá en sus anchas y cómodas poltronas regulan y regalan los *destinos* de la nación.

—Chica; cuando cobre la primera paga, vas á tener una parejita de moros.—Anuncia á su mujer un agraciado.

—Pues mira: más valiera que compraras una pareja de brillantes; porque los moros son muy fanáticos y suelen juramentarse.

Los dichosos mortales accionistas de la Caja de Depósito, trinan y cantan lo mismo que canarios enjaulados, al ver frustrados sus ensueños de usureros protegidos por los poderes públicos y aseguran que como los intereses no retornen á su pristino tipo provocarán una revolución.

Si tropiezan en la calle con cualquier amigo le disparan á boca de jarro andanadas como la siguiente:

—Hombre, ¿ha visto usted qué gobierno?

—Intolerable.

—No tiene consideración á los padres de familia.

—Ni á los perros de presa.

—Figúrese usted... ¡rebajar los intereses al 6 p 8!...

—Yo he tenido que suprimir dos *principios* en cada comida.

—Y yo el vino, apesar de que mi mujer y los chicos están anémicos.

—¡Rediós! si pesco al ministro lo estrangulo ó le corto la mano derecha para que no pueda firmar más decretos.

—¡Cuando llegue á la Península nos veremos las caras!

—¿Y si llega usted en Carnaval?

—Le arrancó la careta.....

Una señora con varios perros y gatitos prohijados, decía estrechando cariñosamente á su morrongo.

—Ya no comerás cordilla chipilín pobrecito de mi alma; ¡cuanto vas á sufrir por esos ministrotos!

Yo me alegro de la rebaja porque así es posible que nos rebajen el descuento.

MANOLÉ.

¡ALGO SE PESCA!

Recuerdo que niño era
cuando éste cuento aprendí;
agradóme y lo escribí.
Comienza de ésta manera.

Al santo monasterio
de unos Padres Gerónimos,
llegó pidiendo albergue, cierto día,
con mucha gravedad, altivo y sério,
un tuno redomado,
que escultor afamado
y primero en su clase se decía.

El buén Padre Guardián que, precavido
era cual pocos, la ocasión hallando,
recibió al escultor, pues recordaba
que en la huerta un gran árbol estorbaba
por no dar fruto y ocupar terreno,
habíase decidido

á cortarle y hacer un San Cristobal
de seis metros, por ser el árbol bueno.

Aceptó el escultor el compromiso;
cortóse el árbol, se llevó á la estancia

destinada al efecto, y fué preciso desde aquellos momentos, (porque el artista así lo hubo pactado) que le dejaran solo y encerrado provisto de abundantes alimentos.

Pasóse un més y nada se sabía; pero mucho el artista trabajaba, pues si bien de la estancia no salía, por bajo de la puerta el Abad observaba, que llena de virtutas la tenía.

Pasó otro mes, y ya más cuidadoso el grave reverendo, quiso apreciar al punto aquel trabajo.

El escultor al verle, pesaroso, aunque con desparpajo, le refirió al Guardián, que un fatal nudo que en el árbol había (y que salvar no pudo), sin remedio impedía tallar el San Cristóbal, más que el cabo un San Antón seráfico y barbudo, con su cerdo, saldría.

No quedó satisfecho el bueno del Abad, pero, con todo, consolóse algún tanto, viendo que, ya de un modo ó de otro modo, el árbol en cuestión le daba un Santo.

Pasaron las semanas y á observar por el ojo de la llave iba por tarde y noche el Padre grave, y todas las mañanas.

Visitólo otra vez, y, nuevamente, otra dificultad hubo surgido: por un golpe mal dado, había perdido muchísima madera, y así, por consiguiente, casi imposible era tallar el San Antón ya prometido.

Pero dijo que haría con grande afán y místico cariño una Virgen del Carmen con su niño, que lo menos seis palmos mediría.

El tiempo se pasaba sin que encontrara forma aquel madero, y si bien el que artista se nombraba con ardor trabajaba, en comer y beber era el primero y, sacando virtutas, engordaba.

Volvió el Abad á verlo, y.... ¡triste cosa! el corazón del árbol que podrido estaba, de la Virgen milagrosa hacer el Santo busto hubo impedido!...

¡Pero madera había para tallar el Niño todavía!

El abdomen el fraile se tocaba después que tal promesa hubo escuchado, y mil quejas lanzaba con sobrada razón, harto escamado....

Se pasaron diez meses, y así como otras veces nuevamente el Abad busca al artista. Éste, medio lloroso y compungido, le declara que al Niño no ha sacado, porque el fatal madero en virtutas no más se ha convertido.... pero le enseña osado lo único que del árbol ha salido, esto es, una mano de mortero...!

El Abad medio airado, dudando si llorar ó armarle gresca, cojió el objeto, y casi consolado dijo con santa unción:— ¡Algo se pesca!

PEDRO DE LA SIERRA ARRIGUNAGA.

¿QUÉ SE PROPONDRÁ?

Son las diez de la noche.

Las calles están desiertas y silenciosas; las casas cerradas herméticamente.

Viendo tanta quietud, se disculpa lo malísimo del alumbrado público.

Para una población que se acuesta á las nueve de la noche, sobran las miserables luces de los faroles que aquí se usan...

El único café que hay en Manila, está casi sin parroquianos.

Los teatros sombríos como panteones, y tan sin público como cualquier noche de función.

Manila, la perla de Oriente, la ciudad que llamamos civilizada y á quien se quiere adornar con los diamantes de las luces eléctricas, semeja una inmensa necrópolis ó un colosal monasterio.

Ni casinos donde charlar; ni ateneos donde discutir, ni bibliotecas donde estudiar... ni sitio donde poder echar una cana al aire!...

Manila es la población más hipócrita ó la ciudad más santa.

Los solteros á las diez de la noche, duermen por recurso, los casados por aburrimiento, todos porque no tienen donde ir á cambiar una idea, porque no pueden divertirse francamente sin que el envidioso dedo de la mogigatería les señale como á depravados libertinos.

¡Oh, qué triste es Manila, para quien quiera vivir la vida del espíritu!...

Aquí la juventud no existe.

Los estudiantes no alegran, como en todas partes, la ciudad.

Los novios no se parecen á los novios del resto del mundo.

No hay una pendencia.

No se oye contar ninguna aventura galante original ni con gracia.

Los que vivimos en Manila somos, repetimos, unos tontos ó unos santos.

En ésta población, si hubiera un rico heredero que se empeñara en arruinarse,—como sin pretenderlo se arruinan mil muchachos en cualquier villorrio europeo,—no lo conseguiría.

Y sin embargo... sale *La Regeneración*.

O lo que es lo mismo un periódico que pretende, según dicen, atar corto á la sociedad de Manila.

Si no hubiesen presentado al periódico *La Regeneración*, como una fortísima palanca, me guardaría mucho de criticarle.

Pero *La Regeneración*, para el público, es una potencia, y puedo, impunemente para el éxito de la publicación, dirigirle mis débiles dardos.

¿Qué se propone *La Regeneración* en Manila?...

¿Tapar la boca á esa prensa que no dice más que lo que quieren que se diga?

¿Cerrar ese número infinito de cafés, donde se ensoñorea el vicio?

¿Hundir tantos teatros como hay, que son otros tantos focos de inmoralidad?

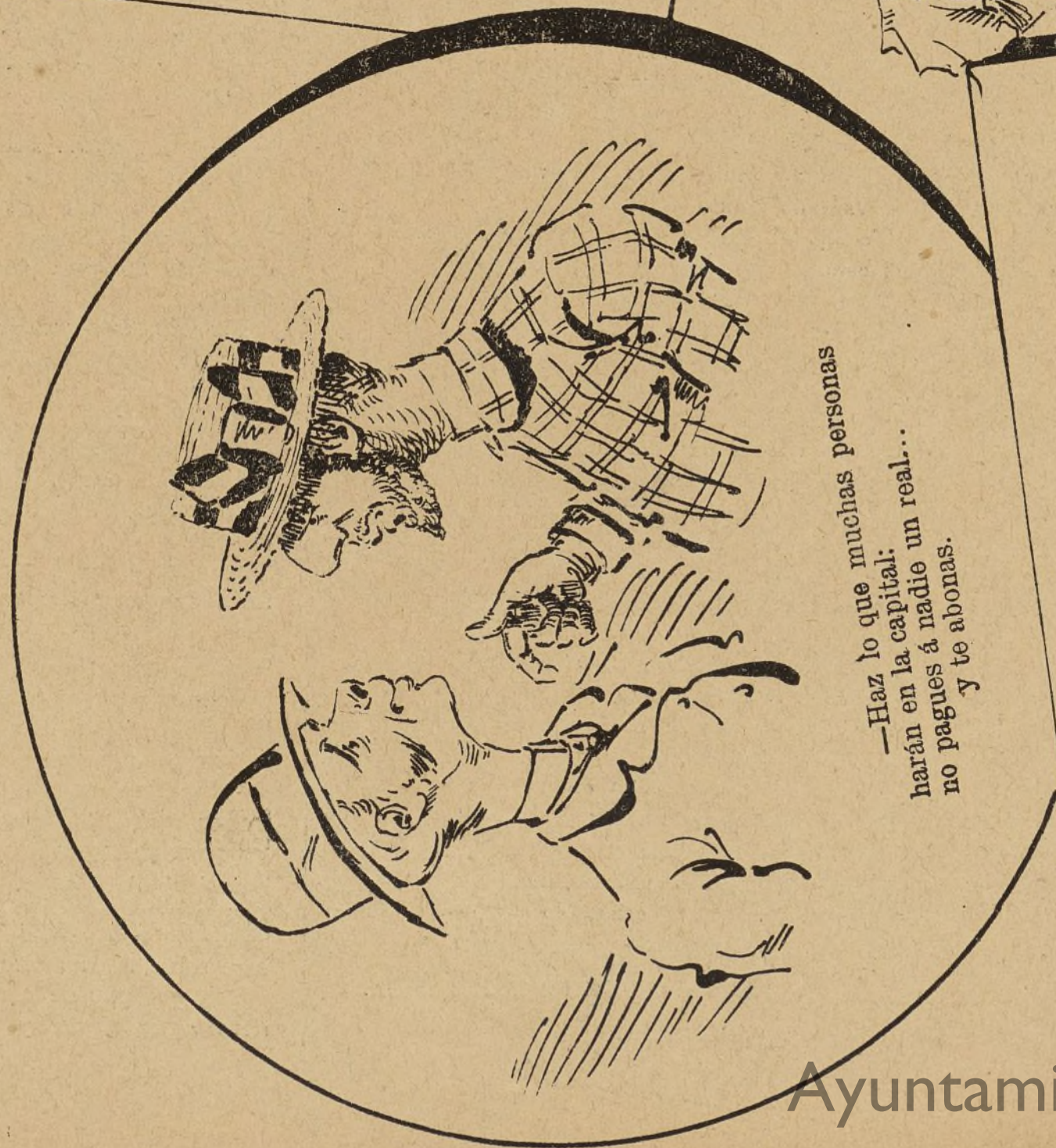
¿Predicar contra ese lujo de bisutería y de relumbrón como se ostenta ridícula y pretenciosamente?

¿Encauzar ésta sociedad que se recoge á las diez de la noche y se despierta á los primeros toques de las campanas de las iglesias?

¿Regenerar, en una palabra, una población, donde pensar puede ser una falta, decir el pensamiento un delito y tener sentido común hasta un escándalo?

Esto estaba pensando la otra noche, mientras un amigo oficioso me hablaba de *La Regeneración*, y de la sólida base sobre la cual dicen se alza el edificio.

Pero yo no pude creer que *La Regeneración* se propusiera regenerarnos; y, discurriendo acerca de ésta so-



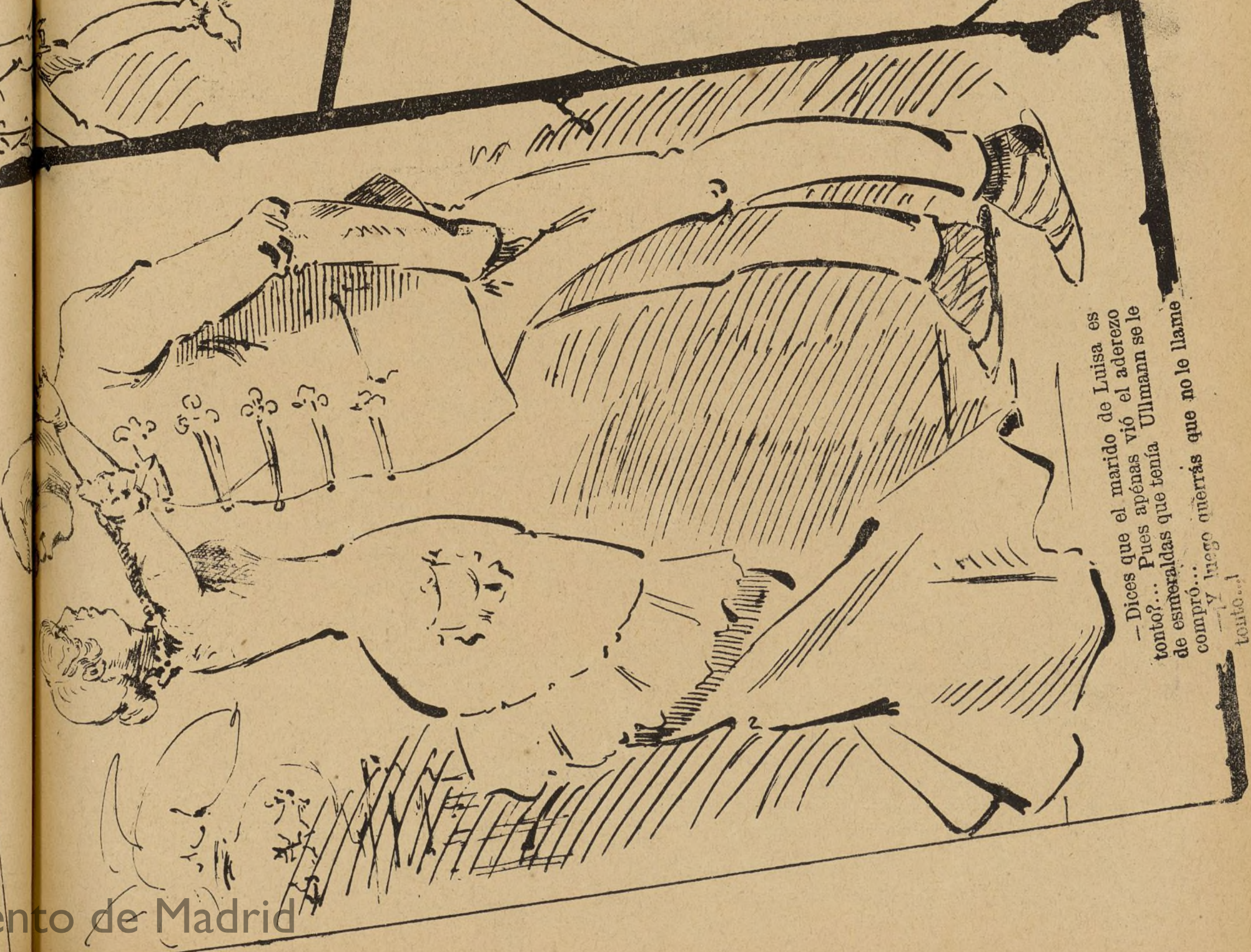
—Haz lo que muchas personas
harán en la capital:
no pagues á nadie un real...
y te abonas.



(Dios sabe lo que dirán)



¿Porqué llorarán?... Porqué?
Dicen las personas listas
que es porque son accionistas
de un Banco que yo me séi...



—Dices que el marido de Luisa es
tonto?... Pues apenas vió el aderezo
de esmeraldas que tenía Ullmann se le
compró... y luego querrás que no le llame
tonto...!



Esta es una muchacha de primera
que disloca á cualquiera;
pero con ese cuello... Virgen Santa!
á mí...se me atraganta.

ciudad, (á la que hace falta una regeneración bién distinta) que el aún no nacido periódico quiere enmendar, lo juzgaba tan extemporáneo, que no pude creer que tales fueran sus propósitos.

¿Qué, pues, se propondrá *La Regeneración*?—me preguntaba.

Y antes de que pudiera formular una respuesta, la circular de su director me sacó de dudas diciendo:

La Regeneración es «una publicación, que además de mantener incólume el sentimiento religioso de estos pueblos, pueda contribuir á difundirlo entre esas razas nomadas del interior...»

Después de leerlo respiré.

La Regeneración se dedica á los salvaje, según confesión propia.

Está bién.

¡Ahí sí que hay mucho que regenerar!

G.

CASI HISTÓRICO

—Maridito, no dirás que yo soy una de tantas que no miran por el bién de su esposo y de su casa.

Ya que ha llegado el momento de ser mujer arreglada, y de hacer economías, y de gastar con cachaza tú verás lo que es la esposa que la suerte te depara para estos momentos críticos y estas situaciones malas.

Voy á despedir al *sota* (así ahorraremos su paga) pues para cuidar el coche con el cochero nos basta.

Acortaré la ración de zacate daré agua sin miel, y menos palay á la pareja castaña.

No he de encender en dos meses las lámparas de la sala y solo verás dos luces de noche, en toda la casa.

En vez de comer seis platos comeremos tres y gracias, y en vez de dulces, por postre, pondremos chicos ó mangas.

¿Qué te parece, marido? ¿me amoldo á las circunstancias?... otra esposa como yo, no encontrarás ni pintada.

Además, por algún tiempo, de vino no me hables nada; he de suprimir también al mes una ó dos lavadas, la suscripción al periódico y el café por la mañana.

Con el chocolate, pan tomaremos, no ensaimada, y yo te daré tabacos

con suerte tal y tal maña que en vez de fumarte cinco solo fumarás dos cajas.

Á Luisita no le haré el traje que proyectaba, y Pepín puede pasar con ese terno de rayas, y esas botas recosidas, y ese sombrero de paja.

El mes que viene me traes cuando la cojas, la paga, y yo abonaré tan sólo las cuentas más necesarias.

Escribirás á D. Judas diciendo que no te alcanza tu sueldo y que te dispense si no cumples tu palabra.

No se paga al almacén, al médico no se paga, y así saldremos del paso á mi economía gracias, porque esposa como yo no encontrarás ni pintada.

—Pero, esposa de mi vida, Luisa; ¡por la Virgen Santa...! Tú pretendes matar de hambre á la pareja castaña;

tú te empeñas en dejar de noche á oscuras la casa; tú intentas que no comamos y que yo no fume leáscaras; tú piensas dejar en cueros á los hijos de mi alma; que yo no pague mis deudas; que no cumpla mi palabra...!

¿Para qué tantos ahorros? ¿porqué economía tanta? ¿Es para mandar dinero á tu familia de España?...!

—No, chico...para abonarnos si viene ópera italiana.

ESE

DISTINGUIDOS

Aquí todos somos ó queremos ser sobresalientes *assoluttos*. Todos somos unos caballeros, con ó sin deudas, y tenemos alguna cualidad que nos hace notables.

Los hay por su casa, que se encuentran accidentalmente en Filipinas hasta que el ministro, amigo de ellos y de sus familias, haga el favor de levantarles el castigo.

Otros han pasado toda su vida, andando, moralmente, á cuatro piés, sin que esto sea efecto de estudiar á Rousseau, que es la cualidad que atribuía á los lectores de este escritor el guasón Voltaire.

Pero llegan á Manila y notan que son ó pueden ser publicistas indiscutibles, y de consiguiente notables.

Eso de estarse donde Dios y sus méritos mandan á los hombres de Manila, es un mito.

No hay oficial de mesa ó de negociado, que no se sienta superior intelectualmente á todos sus jefes pasados, actuales y futuros; y pocos militares cuentan sus hazañas, que no digan que merecían otra cosa mejor que la que tienen.

¡Aquí nadie quiere ser vulgo!

Conozco jóvenes mates ó sin brillo, que no pudiendo hacerse notar por su valer, explotan el de su caballo ó su calesa; y no falta algún barbero que se esponga á una cornada de becerro por dárseles de torero.

De ese afán de descollar resultan los cantadores de confianza, los poetas de familia, los padres inocentes, los tenorios apaleados, y las bofetadas sueltas.

Eso de que pase una semana sin que se hable de nosotros, no se concibe.

Sé de alguno que hace lo que puede para que no le olviden, y aunque ordinariamente haga barbaridades, como sean de resonancia, queda satisfecho.

Estos señores, no pueden tolerar que alguien llame la atención con más fundamento que ellos; y si refieren de uno una atrocidad, para humillarle cuentan otras á cuyo lado la del bruto primitivo es una cosa de mérito.

Ven, por ejemplo, que una persona estudia y trabaja y en vez de hacer lo que él para igualarle ó superarle, tienden, por todos los medios, á desprestigiarle y hundirle.

Por eso oí decir, en una ocasión, de cierto individuo:

—¡Si será animal que se está leyendo hasta el amanecer!

O:

—¡Dicen que tiene talento! ¿Pues porqué no ha querido anda á bofetada limpia (¡como si fuera un chiquillo!) ó á garrotazos (¡como si hubiese ejercido de mozo de cordel!) con Fulano?, Y se quedan tan frescos.

Hay quien, por ser notable, hace pilladas inocentes ó necesidades de á folio, y aunque se encuentre con un estacazo, se le guarda con gloria relativa.

Muchos célebres anónimos, leen por casualidad los periódicos y ven en ellos alusiones á sus personas, de las que seguramente jamás se acuerda quien escribe, y sospechan que todo, hasta lo más picante y fuerte, se dice por ellos.

La fiebre de distinguirse llega en Manila al colmo, y á muchos les lleva al juzgado, demandados por el sastre.

El otro día estaba hablando con un muchacho, que hasta ahora no ha llamado la atención, y me dijo contagiado sin duda:

—Tengo un proyecto que me hará célebre.

—¿Qué vés á hacer?

—Cuando venga la compañía italiana me voy á distinguir,

—¿Vas á cantar alguna noche?

—No; eso es vulgar.

—¿Qué, pues, vas á hacer?

—El amor.

—¿A alguna artista?...!

—No; eso lo haría cualquiera.

—Pues ¿á quién?

—Al director de orquesta, á ese que no nos le merecemos.

Les digo á ustedes que hay cada notable....

¡Si hay quien, por distinguirse en algo, tiene sentido común!

NEMÓ.

POT-POURRI

He leído en los periódicos que á los personajes chinos les han obsequiado en la Audiencia y en el Gobierno Civil con dulces y vinos.

Alguna vez habían de ser chinos los obsequiados.

*

**

Leo con envidia:

«En París se ha suprimido la censura de las obras dramáticas.»

Y aquí también se suprime en materias de censura.

Pero, desgraciadamente, no es al censor....

*

**

Un periódico da la interesante noticia de que los alguaciles de la Real Audiencia han estrenado unos bonitos uniformes.

Algún abogado conozco yo, que de buena gana se hubiera metido á alguacil.

Siquiera para estrenar traje.

*
**

Dos presos y un cuadrillero que los custodiaba, atacaron á un chino vendedor ambulante de pan, hace unos días, y se comieron algunas docenas de panecillos.

Por lo visto para hacer lo que se quiera, hay otra cosa mejor, en Filipinas, que ser cuadrillero.

Ser preso.

*
**

A consecuencia de una reciente reforma, los individuos del regimiento peninsular de Artillería, van á todas partes de gorra.

*
**

¿Han pasado ustedes alguna vez por el trozo de la calle de Santa Rosa, comprendido entre las de Noria y Raon?

¿No?

Pues si aprecian en algo sus vidas, y las de sus caballos y carruages, si los tienen, procuren no acercarse al trocito en cuestión, aun cuando viva allí algún amigo ó pariente.

¡Señores!.. ¡qué calle!

Cuando llueve, está hecha un lago; cuando hace sol está también convertida en un lago.

¡Cualquiera diría que el Sr. Lago, quiere que las calles de su distrito tengan algo de su apellido.

¡Por Dios, señor Regidor!

*
**

Cuando pasen ustedes por la calle de Carriedo, fíjense en las cortinas del dentista B. Arévalo.

Son de tela azul, sobre la cual hay superpuestas muchas estrellas encarnadas.

¿Saben ustedes para qué?

¿Si será para que las vean los que van á utilizar los servicios del dentista?

*
**

En un palo de más de una columna que atizan al *Diario*, se hacen, entre otras, al mismo periódico, recomendaciones como la siguiente:

«Que para escribir de ciertas cosas, conviene ponerse de acuerdo con las personas que entiendan en aquello de que se escribe, porque de lo contrario se exponen los periódicos á errar como profanos, y tener que decir públicamente: señores donde digo digo, no digo digo, que digo Diego.»

¿Me permitirá el autor del palo que, (sin ponerme de acuerdo con él), haga un comentario?

¿Sí?

Pues allá va:

Para censores de imprenta tienen los periódicos uno que basta... ¡y sobra!

¡Y no es ningún pecado que parezca mal un catafalco!

*
**

Otro comentarito más.

¿Me tolera el autor del comunicado que, (con el mayor respeto), diga que me parece extraño que se recen maitines,remos, banderas, cables, áncoras, bombas, cureñas y cañones?

¿No?

¡Pues me guardaré bien de decirlo!...

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—CARRIEDO, 2.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR “LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO por millar	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.	
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	„	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	„
Alfonso.	19	50	20	„	„ „ „ „	18	250	10	25
Regios	19	50	20	„	„ „ „ „	18	100	10	70
Regalía Filipina	19	50	20	„	„ „ „ „	18	50	11	20
Regalía Británica	19	50	20	„	„ „ „ „ prensado	18	50	12	50
Caballeros.	19	50	20	„	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	„
Vegueros	19	50	20	„	„ „ „ „	18	250	10	25
Brevas	18	50	18	„	„ „ „ „	18	125	10	50
Orientales.	18	50	18	„	„ „ „ „	18	50	11	20
Insulares	16	100	13	„	„ „ „ „ prensado	18	50	12	50
Cazadores*	15	100	12	50	1.a Habano	19/20	250	13	50
Conchitas flor	15	100	12	50	2.a „	10/11	500	8	„
Carolin.	15	100	12	50	3.a „	8/9	500	7	„
Cagayanes.	15	100	12	50	1.a Cortado	19/20	250	13	50
Londres	13	100	12	„	2.a „	10/11	500	8	„
Cubanos	12	100	11	„	3.a „	8/9	500	7	„
Entreactos	8	100	8	50	PICADURA.				
Nvo. Hab.º estilo Cubano	16	100	12	50	Calidad superior en paquetes de 1 libra				37 4
Id. id. id. id.	14	100	12	„	Id. corrientes en id. de 1 id.				25
					CIGARRILLOS.				
					De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.				5
									50

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escorta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
BINONDO. { Biverita, Almacen debidas
Murallon, Pricipe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA. CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.

QUIAPO. Carriedo, núm. 19.

SAMPALOC Real, (Alix) núm. 23.

PACO ó SAN

FERNANDO DE { Real Almacen frente á la Iglesia.

DILAO.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS DE MODA

ESCOLTA, 9

¡Qué chinos, ni qué demonios!..

Las mejores sayas y las más baratas las venden en **LOS CATALANES**.

Las medias que hay en ese establecimiento son tan bonitas, que es peligroso comprarlas... Dan ganas de lucir.

Desesperado porque ninguna medicina le sienta bien, va a tomar éste las aguas de Marmolejo que hay en todas

las farmacias. En el próximo número veremos el efecto que le han hecho las célebres aguas.

Son tan buenos los cigarrillos de **LA EXPORTADORA** que el que los fuma se traga el humo... y le dan ganas de tragarse el tabaco.

Se ha propuesto romper esta mecedora, pero no lo conseguirá.

¿Cómo la ha de romper la compró en **LA VILLA DE PARIS**, y las de ese establecimiento son eternas?

Parece mentira que por treinta pesos mensuales den de comer tan bien. ¡Qué limpieza!... Con decir que los pollos son de verdad y que el vino no es de invitación, ya sospecharán que me refiero a la fonda de la Alhambra, que está en la calle de San Fernando.

LOS ANDALUCES

Palacio esquina a la calle Victoria.

El que quiera beber legítimo y buen vino de Jerez, que lo busque en esta casa.

Lo mejor de la plaza.

—¡Nó he probado mejor cerveza que esta de la marca **DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA**!

Ni la probaré en mi vida.

EL ARNÉS

Cariado, 17

Toda clase de guarniciones y arreos para caballos y ginetes.

—Sí, señor; en **LA PUERTA DEL SOL** hay magníficas guitarras... La que toca tu prima es de allí.

—Puede V. pasar: que el Sr. Arévalo tendrá la amabilidad de dejar a V. sin muelas enseguida.

Cariado.

Está perfumada con esencia de casa de Grupe, tiene un magnífico abanico de Grupe, espejos de Grupe... Todo lo que tiene y quiere es de casa de Grupe.

(Menos el novio, que es de Sevilla).

¡¡¡Qué brillantell! Dice el tonto, su dueño, que lo compró en París, pero donde le halló fué en casa de Ullmann... ¡Los hay de primera y baratos con todòs!..